

mejorando y aun cambiando sus especies vivientes, perforando y profundizando sus pozos y minas, y en fin, ejerciendo su benéfica influencia en el planeta, con la visible tendencia de hacerlo más habitable y bello, y convertirlo en un verdadero paraíso.

P. Luego la ley de evolución del planeta se concorda en el nombre con su tendencia hacia la felicidad?

R. Indudablemente se concuerda en el nombre, pero en el fondo, el movimiento que vos sois, sin comprenderlo, es el mismo que el que el planeta que habita, y solo puede obtenerse por el espíritu humano el aborrecer a su

## CATECISMO

DE LA

# PROVIDENCIALIDAD DEL HOMBRE.

## CAPITULO I.

### NOCIONES GENERALES Y RELIGIOSAS.

R. Al de considerar y estudiar el mundo, como representación de la Providencia, se ve que el hombre, en su naturaleza humana, encierra en sí mismo el germen de la felicidad, y que el progreso de la especie humana, en su conjunto, es el resultado de la acción de la Providencia, que obra sobre el planeta, procurando por

**PREGUNTA.** A qué llamais Providencialidad del hombre?  
**RESPUESTA.** A las tendencias incuestionables de la humanidad hácia el conocimiento de la verdad, así como hácia el orden y progreso físico y moral que están al alcance de sus facultades.

P. Cuáles son esas tendencias Providenciales de la humanidad?

R. Son tres esenciales. Por la primera el hombre propende hácia la felicidad. Por la segunda al cultivo y mejora del planeta que habita; y por la tercera busca la verdad, y con ella el modo de adorar dignamente á Dios.

P. Esas tendencias son leyes fundamentales de la humanidad?

R. Sí, porque ellas urgen y estimulan las acciones de la inmensa mayoría de los hombres, desde la cuna hasta la tumba, no solo mientras sus facultades mentales están espeditas en el uso de la razón y buen sentido, sino también aun cuando la organización material de su cuerpo obra solo instintivamente, por el entorpecimiento ó depravación de esas mismas facultades mentales.

De facto, el hombre anhela la felicidad, sin contentarse jamás con la relativa, pues busca el bien absoluto, y todo lo que no sea éste lo calificaria de mal. Si el hombre pudiese vivir sin contradicción ninguna en sus gustos, todavía se quejaria de la debilidad de la niñez, y de la decrepitud de la ancianidad: si él naciese y viviese adulto, sano y fuerte, se quejaria aún de su mortalidad; y por último, si él fuese inmortal, todavía lamentaria los padecimientos de otros seres perecederos. El espíritu humano por lo tanto, tiene el sentimiento de una gran perfectibilidad en su propio ser, y la procura de mil maneras; pero no la halla ni se tranquiliza, sino cuando la busca cumpliendo con las leyes que su mismo espíritu obedece, y en las cuales indudablemente debe fundarse su Providencialidad.

P. Qué entendeis por cultivar el planeta?

R. Los esfuerzos del hombre por hacer á la tierra subserviente á sus goces y felicidad, sembrando y cosechando sus campos, canalizando sus rios, uniendo sus mares, desmontando sus selvas, desecando sus pantanos, distribuyendo, modificando,

mejorando y aun estinguendo sus especies vivientes, perforando y profundizando sus pozos y minas, y en fin, ejerciendo su benéfica influencia en el planeta, con la visible tendencia de hacerlo todo él habitable y bello, y convertirlo en un verdadero paraíso.

P. Luego la ley de cultivar el planeta es concorde en el hombre con su tendencia hácia la felicidad?

R. Indudablemente sí, pues ambas leyes le hacen buscar continuamente nuevos goces, sin contentarse jamás con los que posee, por refinados que estos sean, y solo puede obtenerlos mejorando y embelleciendo el planeta que habita.

P. Habeis dicho que es asimismo una ley del espíritu humano el adorar á su Dios?

R. Sí, pues aunque por desgracia haya algunos ateos, estos son muy raros en la humanidad, y la inmensa mayoría de ésta se afana por buscar la verdad, y con ella las ideas mas exactas y mas propias acerca de la existencia de Dios y el modo mas adecuado de elevarle sus adoraciones y culto. Así es que esta ley del espíritu humano es innegable, y la humanidad la ha atestiguado en todos los siglos con sus suntuosos templos y con cuanto hallamos de grande y magestuoso en la tradición y la historia del hombre.

P. A qué fin conducen estas tres leyes á la humanidad?

R. Al de constituirla y constituir aun al hombre individual, como representante de la Providencia Divina; y de aquí emana la Providencialidad humana, encomendada de conducir el progreso de la creación sobre este planeta, entregado por Dios á su cuidado para su perfeccionamiento.

P. Luego el destino del hombre es ser una Providencia sobre el planeta que habita?

R. Sí lo es, y en esta verdad incuestionable deben estar conformes todos los hombres de criterio sano y aun aquellos que las aberraciones filosóficas han llevado mas lejos en la senda del error, como son los ateos y los panteístas.

P. Decidme ¿cómo demostraréis esta asercion?

R. Muy fácilmente. Cuando el ateo, sin ser loco discurre, abandona la cuestion causal y acepta el universo tal cual es, sin indagar el cómo ha podido ser; pero si examina las circunstancias y cualidades que le presenta la especie humana, reconoce en esta naturalmente su Providencialidad, pues si la negase, seria confundido con los maravillosos hechos de sus semejantes, que han sabido salvarse de la vida salvaje y civilizarse por sí mismos. Así es que el ateo concluye por encontrar en el hombre la Providencia.

Pero si el ateo continúa su raciocinio lógicamente, se convierte en panteísta, pues debe reconocer que por grande que sea la Providencialidad del hombre, ella está circunscrita al planeta que habita; y sin embargo, la observacion y la geometría le enseñan que éste solo es un grano de arena en comparacion del sol y de las innumerables estrellas que ruedan en el universo en magestuosas revoluciones llenas de armonía, y demostrando medios y fines prodigiosos en su maravilloso conjunto, en el cual deben ecsistir asimismo pasmosos sistemas y variedades de seres providenciales; y por lo tanto el panteísta concluye conviniendo en que hay una Providencia universal, de la cual el hombre solo es una de esas variedades Providenciales, y la única que tangiblemente conoce.

Mas el panteísta á su vez, si raciocina lógicamente, se convierte en deísta. Porque de facto, ni el hombre ni las innumerables variedades de seres providenciales que pueblan los diversos mundos del universo, pueden haber causado éste, ni causándose mutuamente, ni se conocen entre sí, ni tampoco guian las portentosas

evoluciones de los orbes que habitan. Luego el panteísta concluye y debe concluir con que hay una suprema causa á que se deben todos los seres y el universo mismo que los contiene, y esa causa es Dios. Así el panteísta se convierte en deísta.

Pero si el deísta continúa un razonamiento severo, observa que la causa del universo no puede confundirse con éste, en que solo encuentra efectos fenomenales, y que es imposible la identidad absoluta entre la causa y sus efectos; observa tambien que todos los fenómenos que atestiguan tienen por lo menos las cualidades indisputables de la forma, de la duracion, y de su multiplicidad, cuyas cualidades no pueden convenir con el Ser infinito y eterno en que ecsisten todos los seres, y que debe haberlos precedido en su existencia.

Por lo tanto el deísta á su vez, por la fuerza de estos raciocinios y multitud de otros análogos, se convierte en Providencialista, es decir, en el hombre religioso que reconoce á la creación y á su Criador, y en éste á la divina y eterna Providencia de quien es representante sobre la tierra, y á quien debe el culto y reconocimiento de su admirable Providencialidad.

P. Luego la Providencialidad del hombre le conduce al goce de una religion?

R. Sí, y le conduce al goce de la verdadera religion, como clave indispensable del conjunto magnífico de las cualidades indisputables de la sociabilidad, moralidad, perfectibilidad y religiosidad del espíritu humano, y de las que convence al hombre el intuitismo de su espíritu.

P. A qué llamis intuitismo?

R. A una especie de instinto del espíritu humano hácia las grandes verdades y sublimes sentimientos que no le demuestran sus sentidos corpóreos. Por ejemplo: así como una planta en un cuarto oscuro al que entre la luz por solo una pequeña abertura, dirige á ella sus tallos tan solo porque los beneficia, y por lo tanto demuestra que la luz le es grata, así, repito, el espíritu humano se dirige hácia la infinita y eterna luz de la verdad, que le es benéfica y adorable. Pero ni la planta tiene una conciencia reflectiva de la luz, ni el espíritu humano puede definir, describir y calificar al Ser necesario, eterno é infinito, porque para su demostracion no le valen ni aun las ideas abstractas del espacio y el tiempo, porque estos solo son cualidades fenomenales, y por consecuencia concretas á los fenómenos mismos; pero inaplicables á la causa de ellos.

En fin, la comparacion del instinto de la planta y del intuitismo del alma humana se completa por la analogía con que la planta ama la luz y se dirige á ella, y el espíritu humano adora á su Criador y se dirige á él buscando la verdad fundamental de su ser para rendirle adoracion y culto en la verdadera religion por que incesantemente anhela.

P. Hay, decís, una religion verdadera?

R. Si la hay, puesto que todos los hombres y en todos los tiempos la han buscado con un interes creciente é intuitivo, y porque el intuitismo espiritual del hombre no podia urgir á éste con la tendencia religiosa, si no hubiese una verdadera religion en cuya pureza de principios deban convenir todos los hombres.

P. Qué cosa es la religion así comprendida?

R. La expresion, consagracion y práctica de los sentimientos Providenciales que el alma humana posee y percibe en sí misma, cual preciosos instintos de adoracion y culto hácia el Ser Supremo, y de imitacion á su eterna, benefactora y divina Providencia.

P. Hay por tanto una religion Providencial?

R. Sí ciertamente, por lo mismo que hay ese Ser infinito á cuyo servicio y en

cuyo culto se consagra la Providencialidad humana, como imitadora de la divina Providencia que provee á nuestras necesidades físicas y morales.

P. Cómo provee la Providencia divina á nuestras necesidades físicas?

R. Conservando las leyes del universo, á cuyo conjunto llamamos naturaleza, y por medio de ésta determinando los movimientos de los astros, incluso nuestro planeta, y así presentando la constante y periódica vuelta de las estaciones, la caída de las lluvias y del rocío, el alimento y curso de los ríos, la cosecha de las mieses y frutas, y en fin, todos los fenómenos á que debe el hombre su conservación y alimento.

P. Cómo provee á nuestras necesidades morales?

R. Dotando al alma humana del instinto espiritual á que he dado el nombre de intuitismo, y que forma también la base de las demás leyes del espíritu humano.

P. Cuál es la principal de esas leyes?

R. La ley fundamental del libre albedrío, por la cual siente intuitivamente el hombre su libertad moral de hacer el bien ó el mal, y por consecuencia su propio mérito si ejecuta el primero y su criminalidad si ejecuta el segundo.

P. Cuáles son los resultados del sentimiento intuitivo del bien y del mal?

R. El primero es el reconocimiento íntimo del hombre de la inmortalidad y espiritualidad de su alma, para tener aptitud de premio ó de castigo eternos; y el segundo la existencia de las leyes negativas del espíritu humano; es decir, que estando subalternadas á su libre albedrío, puede obsequiarlas ó no, según su elección del bien ó del mal.

P. Pues qué, sin el intuitismo no conocería el hombre ninguna de estas consecuencias?

R. No, porque de ellas no le avisan sus sentidos, y por el contrario, aunque su verdadera y estable felicidad sobre la tierra depende de obsequiar sus tendencias morales, en la ignorancia y semibarbarie de las generaciones pasadas, parece que el hombre necesitaba hacer un gran sacrificio de sus intereses materiales para ser bueno y virtuoso.

P. Por qué decís que el libre albedrío nos da una convicción de la espiritualidad é inmortalidad del alma?

R. Porque la materia no puede tener libre albedrío, pues siendo inerte, por su misma inercia solo es un agente pasivo en la economía del universo; y así es que el alma, como libre es espiritual.

También debe ser inmortal, porque poseyendo su aptitud de libre albedrío, demuestra su individualidad en cada hombre; y como el espíritu no puede ser divisible, debe conservar esa individualidad, y conservándola es inconcuso que su existencia es imperecedera.

P. Pues qué, la materia perece?

R. No: ella también es inmortal; pero siendo divisible hasta la pequeñez última é impalpable de sus partículas elementales, á que llamamos esferides, éstas, por su movimiento continuo pasan de un arreglo á otro, de un agrupamiento ó compuesto á otro, y de una vida á otra. Así es que la muerte de un compuesto es su transformación en otro ú otros compuestos, por lo que la muerte es tan necesaria como la vida en la materia, mas solamente en sus evoluciones fenomenales, pues la materia elemental ó primitiva no muere, y por el contrario, el alma universal ó fuerza absoluta la conduce de una perfección en otra, y de un fenómeno en otro, hasta obtener una perfecta estabilidad prevista y dispuesta por el Criador.

P. Puesto que ni el espíritu ni la materia mueren jamás, ¿no creéis que así

puede haber acaecido desde la eternidad, y que el universo solo es una infinita y eterna evolución de los seres que en él existen?

R. No, porque es imposible que los seres perecederos del universo se hayan producido por sí mismos, pues si así fuese, sus reproducciones serían semejantes á su producción espontánea y primitiva; pero no es así, y donde quiera que examinemos el método reproductor, encontramos en él un sistema absolutamente distinto de aquel que debió presidir á la formación de los primeros seres, los que no pudieron deberse al actual método reproductor, inútil en sí mismo para una producción espontánea y primitiva.

Por otra parte, hay tres caracteres necesarios del ser esencial, para que puedan conciliarse en él mismo con las condiciones de la infinidad y la eternidad, y son la unidad, la perfección absoluta y la inmutabilidad; pero el universo físico nos manifiesta con sus continuos cambios y evoluciones, primero: que es múltiple en los seres que lo componen, y por lo tanto que no hay en él unidad; y que no siendo infinito, ninguno de dichos seres tampoco lo es en su conjunto; segundo, que de la misma manera, siendo todos ellos temporales, la duración de su conjunto es solo la reunión de todas las duraciones fenomenales, mas ninguna duración determinada puede ser la eternidad; tercero, que puesto que el universo y los seres que lo componen continuamente cambian, no son inmutables ni perfectos, aunque se dirijan por leyes supremas hácia la estabilidad y la perfección. Por lo que es indispensable convenir en que hay un solo Ser Supremo, inmutable y perfecto al infinito, Criador del universo y de los seres que componen éste, y de las evoluciones y cambios que ejecutan según sus leyes incontrastables, y que indican los admirables medios y fines de la creación.

P. De este modo, los medios son igualmente perfectos que los fines en la creación?

R. Sí, porque son necesarios, como criados por Dios.

P. Decidme cómo comprendéis entonces la creación del hombre sobre la tierra?

R. Como un medio de que Dios se vale para la continuación Providencial de la creación en este planeta; y por eso ya os he dicho que la humanidad siente en sí invenciblemente las tres grandes leyes de su especie, es decir: adorar á su Dios cultivar el planeta, y formarse su propia felicidad; y ya veis que estas tres propiedades constituyen aun al hombre individual una Providencia derivada de la Providencia divina y eterna.

P. En verdad que es hermoso ese destino sublime; pero siendo así, ¿por qué el hombre se considera tan desgraciado y envilecido, y por qué quebranta frecuentemente esas leyes?

R. Porque en el hombre todas están subalternadas á su libre albedrío; así es que en la ignorancia de las generaciones pasadas, se ha desviado la humanidad de su verdadero destino, abusando del libre albedrío de que se halla dotada, y convirtiéndose en fatal en vez de Providencial; en perversa en vez de buena; en destructora en vez de criadora, y por lo tanto en infeliz en vez de ser dichosa.

P. Y qué, la sabiduría y la civilización son propias para remediar esos males?

R. Sí lo son, y por eso vemos que la humanidad va mejorando con la civilización, y que aunque lentamente, va siendo menos abyecta, menos cruel, menos destructora y mas feliz.

P. Hay un medio oportuno para hacer que la humanidad se dirija mas directa y rápidamente hácia el cumplimiento de su destino?

R. Sí lo hay, y él es la religión Providencial.

P. Pues qué, las demás religiones no han sido Providenciales?